

LA PROSTITUCIÓN: EL PADECIMIENTO CONSTANTE Y ATROZ DE SUS VÍCTIMAS. LA MIRADA SOCIAL

Yanina Basílico*

La prostitución ha sido calificada como la “profesión más antigua del mundo”, pero ¿qué es, verdaderamente? ¿Es un trabajo, una profesión? Podemos encontrar distintos tipos de prostitución y en establecimientos diversos, pero ¿sabemos su verdadero significado y lo que ésta esconde? Si lo buscamos en un diccionario, podemos encontrar que “La prostitución es una práctica por la que los varones se garantizan el acceso grupal y reglado al cuerpo de las mujeres”.

El acceso es en grupo, porque todos los varones pueden acceder al cuerpo alquilado; es algo así como un “bien público”. Es cierto que hay que tener algo de dinero, pero esta condición no invalida el carácter accesible, abierto a todos, de la mujer prostituida.

El acceso es reglado porque no tiene nada de natural y espontáneo; responde a una serie de normas conocidas y respetadas: las prostitutas están en determinados sitios, hay que preguntar cuánto cuesta su servicio y qué se ofrece a cambio.

El libre acceso al cuerpo de las mujeres está garantizado en casi la totalidad del planeta. Un hombre puede viajar de Valencia a Pernambuco, pasar por Taiwán o Egipto. Basta con que pare a un taxista y formule esta sencilla pregunta: “Aquí, ¿dónde están las mujeres?”, “¿Dónde están las chicas?”, “Tú ya me entiendes”. Cualquiera de estas frases es comprendida en el lenguaje universal de las sociedades patriarcales. El imaginario simbólico de lo que es una mujer no puede expresarse con más claridad y sencillez; se pone en el marco del comercio algo que no lo es ni puede ser y esto encubre todo lo que viene detrás.

Últimamente está muy en boga que “mi cuerpo es mío y con él hago lo que quiero”, pero no nos olvidemos que somos una integridad (cuerpo-mente-alma): nuestro cuerpo no es una cosa. San Pablo decía que “El cuerpo es el templo del Espíritu Santo”; por esta razón tenemos que darle un cuidado y por lo tanto merece respeto. No nos olvidemos de que el hombre alquila ese cuerpo y la mujer no deja de ser persona. Esto después se manifiesta en sus aspectos psicológico y social; tengamos en cuenta que habitualmente mantienen relaciones con un elevado número de “prostituyentes”. Por eso decimos y sostenemos que la prostitución provoca a quienes la ejercen daños reales e irreversibles la mayoría de las veces.

* Integrante del equipo “Basta de Trata” de la Acción Católica Argentina.

Las personas que están en prostitución viven en constante estrés porque están a expensas de lo que les haga un señor “X”: les bajan las defensas, pueden tener infecciones repetitivas y dolores corporales. En lo psicológico su autoestima es muy baja, por la sensación de que valen poco, de que no son nadie. El miedo se hace constante. En la mayoría de los casos, como han pasado por situaciones de dolor, suben su umbral como una medida de protección, pero en realidad no se dan cuenta de que esto las desprotege. Se les enseña a disociar, que separen la mente del cuerpo, para no sentir. El asco lo deben anular para poder seguir y por eso suelen convertirse en drogadependientes y/o alcohólicas.

Recordemos que el cuerpo en la prostitución es una mercancía; no hay un ideal, no hay sentimientos, se pierde el gran valor, que es la dignidad humana, por el pago que reciben. Las personas prostituidas se someten a una humillación constante y son consideradas como objetos descartables: cuando no sirven más para el mercado se las arroja y se busca a otras.

Alrededor de la prostitución podemos encontrar varios mitos, entre ellos que quienes la ejercen ganan mucho dinero y sin esfuerzo o que lo hacen porque les gusta; que la prostitución VIP es libre; que son mujeres de vida alegre; que viajan mucho; que la prostitución evita violaciones; que es una actividad que se puede dejar cuando se quiere, pero pese a que se afirma que la eligieron de manera libre y voluntaria y que nadie las obliga, alrededor del 98 % de las personas en prostitución son o fueron víctimas de trata de personas, lo que elimina toda posibilidad de elección personal y voluntaria. Casi en su totalidad fueron captadas en la adolescencia, cuando estaban en formación, y su futuro y personalidad fueron quebrados a esa temprana edad.

Las pocas que accedieron por “voluntad propia” también lo hicieron en esa época, presionadas por la historia social y familiar y sin poder acceder a otras opciones.

La exclusión social, las guerras, el tráfico de personas, la migración, el hambre, el aislamiento, empujan a las personas (hombres, mujeres, travestis) a la situación de prostitución, donde aquellos que tienen mayor poder se aprovechan y se valen de quienes están en esta situación de vulnerabilidad.

Podemos seguir hablando por mucho tiempo sobre la prostitución, las violaciones y los daños que sufren las personas que están en este circuito, sin importar cómo llegaron a él. Por esta razón, pensando en ellas y por todo lo que pasan, nosotros no la consideramos un trabajo, mucho menos un oficio, y desde ningún punto de vista estamos de acuerdo con su reglamentación, porque de esta manera estaríamos beneficiando a los proxenetas. Así se promueve el tráfico sexual, se expande este comercio, y esto propicia la explotación de niños y niñas. Tenemos en nuestro planeta dos países con ejemplos muy claros para marcar lo dicho anteriormente. Uno es Holanda, donde se legalizó y reglamentó la prostitución y los proxenetas cuentan con total libertad de hacer lo que les parezca, y donde lamentablemente la demanda ha subido. Del lado opuesto está Suecia, donde se penaliza al “cliente” (para nosotros prostituyente), independientemente de si es trata de personas o no, en donde la prostitución en las calles ha disminuido un 50 % y las fuerzas de seguridad cierran los prostíbulos; por ende, podemos llegar a la conclusión de que sin demanda no hay oferta.

Exponemos diez razones por las cuales la prostitución no puede ser considerada un trabajo:

- 1) La legalización/despenalización de la prostitución es un regalo para los proxenetas, los traficantes y la industria del sexo.
- 2) La legalización/despenalización de la prostitución y de la industria del sexo promueve el tráfico sexual.
- 3) La legalización/despenalización de la prostitución no supone un control de la industria del sexo. Por el contrario, la expande.
- 4) La legalización/despenalización de la prostitución aumenta la prostitución clandestina, ilegal y callejera.
- 5) La legalización de la prostitución y la despenalización de la industria del sexo promueven la prostitución infantil.
- 6) La legalización/despenalización de la prostitución no protege a las mujeres que están en la prostitución.
- 7) La legalización/despenalización de la prostitución aumenta la demanda de la prostitución. Incentiva a los hombres a comprar a las mujeres por sexo en un entorno social más permisivo y de mayor aceptabilidad.
- 8) La legalización/despenalización de la prostitución no promueve una mejora de la salud de las mujeres.
- 9) La legalización/despenalización de la prostitución no aumenta las posibilidades de elección de las mujeres.
- 10) Las mujeres que están dentro de la prostitución no quieren que se legalice o despenalice la industria del sexo.

Como creemos firmemente en nuestras convicciones y luchamos para que este flagelo se termine, nos unimos para realizar diferentes actividades, talleres, charlas, seminarios, campañas de visibilización, sensibilización, concientización y prevención para niños, niñas, adolescentes y jóvenes, donde mostramos la realidad de esta severa problemática.

También trabajamos para la incidencia política, para conseguir normas que promuevan el cierre de prostíbulos, que ataquen la raíz del problema y condenen penal y socialmente a explotadores y clientes, los verdaderos culpables de estas prácticas que durante siglos han victimizado, sobre todo, a mujeres y niñas.

Participamos de espacios de construcción colectiva que apuntan a visibilizar y sensibilizar la esclavitud y la violencia en cualquiera de sus representaciones.

En base a la realidad de cada país en la que nos toca vivir debemos estar unidos, trabajando fuertemente para terminar con todo esto y de a poco cambiar esta realidad...

Sabemos que en varios países la prostitución está legalizada y regularizada y esto conlleva un gran tráfico de personas esclavizadas, pero mientras tanto sostenemos un ideal de mujer (esa mujer que puede elegir, llevar una vida plena, optar estar con quien ama y de ahí dar una nueva vida al mundo) y denunciarnos que no se puede aceptar esta práctica, que es una violación permanente, como trabajo. ¿Se puede seguir sosteniendo esto?